

La oleada política contra las fiestas taurinas pasa de largo en el Ebre

El debate de la financiación de los 'correbous', que divide a taurinos y animalistas, no se cuela aún en los plenos de los casi 30 municipios de la provincia que tienen tradiciones con 'bous'

R. COSANO/M. MILLÁN

La oleada antitaurina, con suspensión de festejos y recorte de partidas presupuestarias en toda España, no parece afectar, por el momento, a la programación de esta tipología de eventos y festejos en las Terres de l'Ebre. El nuevo mapa político surgió a partir de las elecciones municipales de 2015 derivó en una reacción en cadena de medidas que ponen en tela de juicio las celebraciones taurinas. La llegada al poder de formaciones que no ven con buenos ojos ni los eventos en sí ni las subvenciones ha comportado suspensiones polémicas por toda la geografía estatal.

En Alzira (Valencia) el nuevo gobierno suprimió los bous al carrer. En La Coruña el Ayuntamiento decidió cancelar la Feria Taurina, a pesar del precontrato firmado con un empresario. El alcalde de Valencia, Joan Ribó, de Compromís, que gobierna con el apoyo del PSPV y Valencia en Comú, ha comunicado que no se otorgarán ningún tipo de ayudas para corridas de toros o programaciones taurinas y que se eliminarán los festejos en que se producea maltrato animal, con el bou emboliat a la cabeza. Por su parte, la alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena, ha renunciado al palco de Las Ventas y ha dejado claro que no destinará «ni un euro público» a la tauromaquia.

De Badalona a Roses

En Catalunya, ha habido dos ejemplos recientes: Badalona no volverá a tener este año suelta de vaquillas, un acto arraigado que se había convertido en la última exhibición taurina en el área metropolitana de Barcelona. En Roses (Girona) el consistorio ha prohibido la controvertida empujadora d'aneys y los 'correbous'. En el Ebre, más allá de detractores y personas a favor, no se ha registrado de momento ninguna iniciativa en los ayuntamientos con el objetivo de suprimir partidas dedicadas a los bous.

En 2013 el Govern aprobó el reglamento de regulación de las

fiestas tradicionales con bous, que suponía el despliegue de la ley de 2010, que blindaba la práctica. Según ese documento, 26 municipios ebreños (y dos más en el Camp de Tarragona: Montroig y El Morell) celebran fiestas tradicionales con reses. El Montsià y el Baix Ebre son las comarcas con más eventos de este tipo. Desde poblaciones más grandes como Sant Carles de la Ràpita o Alcanar a núcleos más pequeños como Els Muntells, todos se suman a la lista de poblaciones que cada año no faltan a su cita con acontecimientos taurinos.

Los ayuntamientos de las poblaciones ebreñas donde se ce-

En Amposta, la mayor población con bous, se destinan hasta 75.000 euros al año

lebran bous sufragar directamente estos festejos, a través de las partidas de fiestas de los presupuestos municipales.

En Amposta, la mayor población donde se organizan bous, el Ayuntamiento destina entre 70.000 y 75.000 euros anuales a estos espectáculos (una treintena el año pasado). En otros años, la partida alcanzaba los 90.000 euros, aunque la crisis obligó a los consistorios a acometer duros ajustes, incluido el dinero destinado a festejos populares.

Una parte de esta cifra se financia a través de las aportaciones de los propios aficionados, que pagan una cuota por su sitio en la plaza de toros (entre unos 50 y unos 300 euros dependiendo de si se trata de una carreta o un palco de primera categoría), según explica el concejal responsable de Bous en la capital del Montsià, Marc Fornós.

La mayor parte de la partida se destina a pagar las ganaderías de reses bravas pero cada vez son más importantes otros conceptos. Hay que pagar veterinarios,



'Es una fiesta que viene de nuestros antepasados y cuenta con miles de seguidores'

Marc Fornós
Concejal de Amposta

'Aquí en las Terres de l'Ebre la lucha será más difícil por el activismo de los aficionados'

Aida Gascón
Activista Anima Naturalis

médico y ambulancia, los seguros o la certificación de seguridad de la estructura de la plaza (que es temporal). Fornós entiende el debate existente pero recuerda que en parte de la comarca del Ebre los bous son una fiesta popular muy arraigada, «que viene de nuestros antepasados y cuenta con miles de seguidores». No en vano, en la plaza de Amposta se pueden reunir una tarde más de 5.000 personas,

y hasta 7.000 en caso de eventos como el Concurso de Emboladores.

Durante 2014 se celebraron un total de 208 actos taurinos en las Terres de l'Ebre. Las propias entidades animalistas, que están por lo general detrás de las denuncias por supuestas irregularidades, asumen la dificultad de acabar con una tradición con tanto arraigo y pedigrí. «Aquí la lucha será más difícil por el activis-

mo de los aficionados», explica Aida Gascón, de la entidad Anima Naturalis. Estas asociaciones admiten que seguirán vigilando que no se produzcan maltrato a los animales y que se cumpla la normativa. En los casos en los que se detecten infracciones, seguirán denunciándolas ante la Generalitat de Catalunya.

En ese contexto, las celebraciones ebreñas parecen esquivar una deriva más o menos generalizada de retirada de partidas y prohibición. Los animalistas consideran que de los 2.205 municipios con toros en España, este año quedarán aproximadamente la mitad, debido a las restricciones y los recortes de los nuevos concejales que en mayo de 2015 entraron a los consistorios, en buena parte procedentes de la óptica de Podemos o de grupos políticos afines.